

Pandemia, poder y tecnologías de la información

Pandemic, power and information technologies

Luca De Vittorio Pica

Estudiante de Licenciatura en Filosofía

Universidad de Chile, luca.devittorio@ug.uchile.cl

RESUMEN

En este artículo se busca exponer la relación que tiene la situación de confinamiento en la que nos encontramos con Internet y las múltiples consecuencias que puede tener la producción masificada de datos en diversos ámbitos de nuestra experiencia social. Esto implica problematizar el estatus que tiene Internet en nuestra vida cotidiana, cómo su arquitectura permite articularlo como dispositivo de poder y vigilancia, en qué medida opera como fuente ilimitada de información de diversa índole y las posibles consecuencias que tiene esta extracción en dimensiones tanto políticas como económicas en nuestra sociedad contemporánea.

Palabras Claves: Internet, Poder, Tecnologías de Información, Vigilancia, Datos.

ABSTRACT

In this article it is sought to expose the relation between the current confinement situation with Internet and the multiple consequences massified data production can have in various ambits of our social experience. This entail the problematization of the status that Internet have in our daily life, how its architecture allows to articulate it as a power device and surveillance, in which measure operates as a unlimited source of various kinds of information and the possible consequences that this extraction have in both political and economic dimensions in our contemporary society.

Keywords: Internet, Power, Information technologies, Surveillance, Data.



La pandemia del COVID-19 ha transformado radicalmente nuestras anteriores formas de vida. Las medidas sanitarias que se han desplegado para frenar la propagación del virus han generado una situación concentracionaria sin precedentes. Dentro de esto, el ciclo cotidiano de la reproducción capitalista se ha condensado en un solo espacio: el hogar. Esta ha perdido su condición de ser un ambiente privado de recogimiento, y se ha convertido en el lugar “sobre el cual se abalanza el tiempo capitalista: en él se replica la oficina, la sala de clases, el jardín de los niños, la convivencia familiar y los almuerzos rápidos para asistir a una que otra reunión” (Karmy, 2020).

Incluso más, esta clausura de la vida ha implicado que las actividades cotidianas estén aún más concentradas, al ser sostenidas por un mismo soporte, posibilitadas por una misma entrada: Internet. El computador, tablet o smartphone, todos dispositivos digitales que median entre el trabajador y la oficina, el alumno y la clase, el artista y el espectador. En estas circunstancias, no hay acceso a la sociedad si no es a través de Internet. En virtud de esto, el flujo de datos que se ha producido desde que comenzó la pandemia exige repensar la relación que tiene esta masificación de información con los mecanismos a través de los cuales se ejerce el control, el poder y la dominación en la sociedad contemporánea.

La pretensión del presente artículo es exponer elementos que buscan problematizar la relación que tiene Internet con diversas esferas de la vida social contemporánea. Para esto, en primer lugar, se abordarán ciertas reflexiones en torno al poder y las crisis, vinculándolas a las críticas ofrecidas por Naomi Klein respecto a la contratación de Eric Schmidt como asesor del Estado de Nueva York para proyectar una sociedad post-covid. Junto con esto, intentaré explicar lo que creo son los objetivos de este proyecto, las razones por las cuales ha aparecido en estas tesituras particulares y en qué medida se vinculan con el problema más amplio de la gobernanza neoliberal.

Luego, consideraré el hecho de la situación concentracionaria en la que nos encontramos para explicar el rol que tiene Internet como medio de acceso al espacio social. Con esto a la vista, utilizaré la noción de intelecto público o *general intellect* para dar cuenta de las consecuencias negativas que se pueden desprender de la producción desenfrenada de datos e información por Internet, contrastando esta idea con la naturaleza ambivalente que constituye a esta red virtual. Dentro de estas consecuencias, se encuentran la utilización de su arquitectura para aumentar la

efectividad de la vigilancia, la vinculación que esta tiene con el mundo real y la fineza de la información que es capaz de extraer.

Más adelante, se exhibirán la relación estratégica entre los Estados y las grandes empresas de alta tecnología, las áreas de cooperación y cómo se refuerzan mutuamente. A su vez, se intentará mostrar cómo las tecnologías de la información han intervenido fuertemente en los procesos democráticos y las consecuencias políticas y teóricas que de aquí se desprenden.

Posterior a esto, se presentará la idea del algoritmo, cuál es su naturaleza y el rol fundamental que ocupa en la organización funcional de Internet. Esto incluye exponer cómo este mecanismo se ha extendido a múltiples espacios de la sociedad y cómo opera en tanto que centro simplificador de toma de decisiones. En virtud de esta operación, buscaré mostrar cómo replica ciertas dominaciones y discriminaciones, junto con señalar su funcionamiento como mecanismo de poder en el entramado social.

Finalmente, se pretenderá exhibir cómo la masificación de la información se puede utilizar con fines comerciales, esto es, la potencia rentable que existe en esta área. Esto implica indicar las consecuencias que tiene la capitalización del dato en nuestra sociedad y las condiciones de operación que la posibilitan.

I.

Las crisis son oportunidades para la reorganización del poder. Dardot y Laval sostenían, en referencia a la crisis del subprime¹, que “la radicalización del neoliberalismo se sostiene en gran medida gracias a esta lógica de autoalimentación, o mejor dicho de autoagravamiento de la crisis” (Dardot y Laval, 2017, p. 25). A pesar de lo distinto de la situación, el punto de contacto con el acontecimiento actual reside en que en los momentos de desestabilidad económica y política se generan condiciones peculiares para el ejercicio de ciertas medidas de excepción. Estas, por lo general, consisten en la movilización de ciertos mecanismos que posibilitan la absorción y mitigación de los desajustes que hay entre el orden vigente y las formas que tiene este de prolongar su propia existencia. Este desacoplamiento sale a la luz en todos los momentos

¹ Crisis financiera del año 2008, producida por la sobrevaloración de activos del mercado inmobiliario, sumado a una expansión de créditos de alto riesgo, que derivó en una importante escasez de liquidez y contracción del crédito. La crisis comenzó en Estados Unidos, pero luego se extendió al resto del mundo.

de crisis, y los procesos de readaptación que estas situaciones involucran tienden a desplegar novedosos programas de seguridad y control que pueden perdurar aún después de esta situación.

Dentro de esto, es importante notar que, como sostiene Foucault en sus lecciones *Seguridad, territorio y población* (Foucault, 2006), una característica esencial de los dispositivos securitarios contemporáneos consiste en el gobierno del acontecimiento, en la medida en que responden a la radical novedad que este involucra. La naturaleza del acontecimiento consiste en su imprevisibilidad, en la fractura que produce en el orden normal de las cosas; suspende la temporalidad cotidiana hasta entonces conservada. Por esta razón, los dispositivos securitarios operan con un margen para lo imprevisible que permite enfrentar un dato desde la distancia, ya no impidiendo que suceda, sino generando un aparato de respuestas que posibilita su incorporación en la red de relaciones de poder vigentes. El problema de lo aleatorio, de lo inédito, abordado de esta manera, permite la flexibilización y ampliación del campo de acción de los mecanismos que coadyuvan al afianzamiento de la actual forma de gobierno.

Teniendo esto en cuenta cabe mencionar un artículo de Naomi Klein² publicado recientemente, a tenor de la pandemia, sobre la reciente contratación de Eric Schmidt³ para encabezar una comisión que plantea “reimaginar la sociedad post covid” (Klein, 2020) en el Estado de Nueva York. Schmidt, CEO de Google, también es presidente de la Junta de Innovación y Defensa, que trabaja junto al Departamento de Defensa respecto al uso de Inteligencia Artificial (IA) en el ejército, preside la Comisión de Seguridad Nacional sobre IA, que asesora al gobierno sobre esta materia, además del aprendizaje automático y las tecnologías relacionadas, con el objetivo de abordar «las necesidades de seguridad nacional y económica de los Estados Unidos, incluido el riesgo económico».

En sus prioridades figuraban proyectos como telesalud, aprendizaje remoto y banda ancha, entre otras incorporaciones de tecnologías que permiten el acceso a servicios y consumo a distancia. Por lo tanto, pareciera ser que la reimaginación de la sociedad post covid sugiere la reproducción de la vida capitalista exenta de contacto humano, la inmunización de la vida exterminando lo que de riesgo físico hay en las relaciones personales. La suciedad inherente a la carne queda así excluida por la pulcritud de la tecnología, para, de esta manera, prevenir que un

² Escritora, periodista y documentalista canadiense, conocida por su crítica a la globalización y el capitalismo. Es autora de libros como *La doctrina del shock* y *No logo*.

³ Empresario e informático estadounidense, presidente ejecutivo de Google y asesor del Departamento de Defensa de Estados Unidos.

escenario semejante al actual pueda acontecer nuevamente. La pandemia es el resultado de la corrupción intrínseca al roce de los cuerpos, y las nuevas tecnologías vendrían a suplir esta amenaza reduciéndolo al mínimo posible.

Así es como Nueva York, otrora el laboratorio de reformas neoliberales (Harvey, 2015), es hoy el de la producción de nuevas formas de vida sometidas, como veremos, a los readaptados dispositivos de poder, que operan utilizando las desarrolladas tecnologías de información y Big Data. Naomi Klein llama a esto una “doctrina del shock pandémico” (2020) debido a que se aprovecha del pánico y miedo que genera la crisis para desplegar un conjunto de medidas de excepción que, en circunstancias habituales, no hubieran sido posibles por el rechazo generalizado que hubieran producido. La crisis, en este sentido, abre un nuevo campo de aplicación para reformas y reajustes que robustecen las relaciones de dominación y agudizan la eficacia de los mecanismos de poder.

Pero el problema del peligro, del riesgo, de la amenaza, es algo que ha estado presente incluso desde el pensamiento liberal clásico. Nuevamente me remito a Foucault para mostrar cómo este autor ya había puesto de relieve el hecho de que el liberalismo pone en juego una relación triádica entre libertad/seguridad/peligro, en la medida en que fomenta la cultura de este último para desprender de ahí la necesidad de ciertos mecanismos de control y coacción (Foucault, 2008, pp. 86-87), reduciendo el espectro de amenaza que conlleva el ejercicio de la libertad. La potencia del peligro en un espacio cargado de incertidumbres e inseguridades parece ser entonces una nota esencial de la gestión liberal de las conductas, por lo que, más que un riesgo que se vivencia en ciertos momentos históricos particulares, parece ser una condición de posibilidad para este peculiar ejercicio de gobierno. En el neoliberalismo contemporáneo, este problema no desaparece, sino que, por el contrario, se agudiza producto de la extensión de los lugares de desprotección e inestabilidad, lo que justifica aún más el despliegue de técnicas securitarias que buscan ordenar, limitar y encauzar la práctica de la libertad en un campo de acción preestablecido.

Ahora, la particularidad que adquiere esta noción en las tesis actuales es la implicación de un desplazamiento en el área respecto a la cual el peligro aparece; ya no se trata del peligro que acompaña inherentemente a la economía de mercado, sino que el virus lo ha posicionado en la vulnerabilidad orgánica de los cuerpos. La amenaza ya no se conjura a través de la inyección monetaria, ya que el origen de la crisis es biológica, no económica. Franco Berardi

condensa esta particularidad en la afirmación de que “por primera vez, la crisis no proviene de factores financieros y ni siquiera de factores estrictamente económicos, del juego de la oferta y la demanda. La crisis proviene del cuerpo” (Berardi, 2020). En conclusión, esta crisis en alguna medida revoca el entramado teórico a través del cual se miraban estos procesos, debido a que tiene dentro de sí un elemento absolutamente novedoso, que es la imposibilidad de desactivar la vulnerabilidad orgánica a través del flujo monetario.

Es por esta razón que el apellido “pandémico” que Klein (2020) utiliza para caracterizar la especificidad de esta doctrina del shock respecto a las precedentes sugiere que las consecuencias que se pueden presentar en el plano político podrían ser de un orden completamente distinto a las anteriormente observadas en la historia.

II.

La situación concentracionaria en la que nos encontramos actualmente ha tenido como consecuencia casi necesaria una intensificación en el uso de Internet y de plataformas digitales para realizar las labores específicas que, previas a la pandemia, cumplíamos en nuestra cotidianeidad. Compras online, clases virtuales, trabajo a distancia, entretenimiento y ocio, encuentros sociales, etc. Múltiples actividades que desempeñábamos en diversos ámbitos han tenido que ser condensadas en un mismo aparato, soportadas por un mismo dispositivo.

Antes de ingresar en las consecuencias que esta transformación tiene en diversos planos, repasemos una idea que puede colaborar a la explicación de lo que está en juego en esta masificación del uso de Internet y de producción de datos. Paolo Virno, en *Gramática de la multitud* (Virno, 2013), provee dos premisas para inscribir esta situación en un fondo de sentido más amplio, la primera,

“Nuestro tiempo se caracteriza por un modo de producción que moviliza en beneficio propio todas las prerrogativas fundamentales de la especie Homo Sapiens: facultad de lenguaje, autorreflexión, afectos, tonalidades emotivas y gustos estéticos, carencia de instintos especializados, adaptación a lo imprevisto, familiaridad con lo posible [entendiendo este conjunto como el general intellect o intelecto público]” (Virno, 2013, p. 16).

⁴ Paréntesis mío.

Y, la segunda:

“El intelecto público, el que corresponde a la multitud, es el punto de partida de desarrollos opuestos. El hecho de que las aptitudes fundamentales del ser humano...pasen a un primer plano puede adquirir un aspecto inquietante y opresivo, o también puede dar lugar a una inédita esfera pública (Virno, 2013, p. 40).

Considerando ambas premisas, debemos advertir el problema que aparece cuando las prerrogativas del *general intellect* son capturadas y capitalizadas a través del dato. Si es posible traducir estas facultades y actividades en el código del dato, entonces se abre la amenaza inquietante de que la dirección que tome el *general intellect* sea la del desarrollo negativo, o sea, que alimente opresiones promoviendo jerarquías y dominaciones.

Teniendo esto en cuenta, hay que abordar cuál es el peligro real que reside en Internet y cómo esta situación concentracionaria agudizaría ciertas estrategias de control y dominación. Este espacio virtual se caracteriza por ser un lugar profundamente ambivalente (La Mura, 2019), ya que, por un lado, puede amplificar y difundir demandas y denuncias en ciertas situaciones históricamente relevantes. Esto sucedió en Egipto, en donde la creación de grupos en memoria de Khaled Saïd, joven asesinado por la policía, junto con la difusión de la imagen de su cadáver, catalizó una ola de protestas contra la brutalidad policial que desembocaron en la revolución egipcia de 2011. En el 19-O de Chile las redes sociales operaron como medios alternativos de información, que disputaban la visión sobre los acontecimientos que los medios tradicionales (como la televisión) buscaban imponer, junto con permitir el registro de denuncias sobre violaciones a los D.D.H.H. Además, se utilizaron como una amplia plataforma de difusión de convocatorias a manifestaciones, (tanto la marcha más grande del movimiento como los tibios primeros llamados a evadir el pasaje del metro, fueron divulgados a través de invitaciones en las redes sociales). Pero, por otro lado, Internet suele ser un lugar regido por estrictas normas de control y censura, en donde los contenidos pueden ser intervenidos e inspeccionados en virtud de las políticas de publicación de las aplicaciones en las que circula la información. También en relación con la revuelta chilena de octubre, por ejemplo, un informe publicado por el Observatorio de Datos Protegidos y el Observatorio del Derecho a la Comunicación⁵ revelan

⁵ El Mostrador (22 de enero de 2020). El estudio que denuncia obstrucción a la prensa y censura en redes sociales durante el estallido social. *El Mostrador*. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/01/22/el-estudio-que-denuncia-obstruccion-a-la-prensa-y-censura-en-redes-sociales-durante-el-estallido-social/?fbclid=IwAR1hyco7r70I9DKemHfZxyMbpfDV5pWB0lcOtv7e8Vl8jXlbEnTp9jIGBqc>

que en una semana existieron cerca de 300 usuarios que sufrieron filtrado de datos y bloqueo de sus cuentas en redes sociales como Facebook, Instagram, Twitter y Youtube por difundir contenido relativo a situaciones de abuso policial y violaciones a los D.D.H.H por parte las Fuerzas Armadas y de Orden.

Además de esto, Internet tiene una arquitectura descentralizada en finas redes de vigilancia y seguridad, pero que no logran abarcar la totalidad de la estructura en virtud de su diseño original (Clark, 2018). Las técnicas de vigilancia y control que operan en Internet penetran finamente los gestos más detallados de la vida de los individuos. Dentro de esto, es importante tener a la vista el hecho de que este mundo digital está directamente vinculado con el mundo real; no es un espacio independiente de usuarios desconectados de su vida efectiva, sino que los datos que circulan son resultado de un ensamblaje entre el mundo digital y el real atravesado por mediaciones estratégicas.

Entre 2004 y 2005, con la creación de Google Earth y Google Maps se dieron los pasos esenciales para producir este acoplamiento. Antes, la información de los usuarios estaba desvinculada del mundo real. Existía un User ID que solo pertenecía al mundo digital, y que básicamente consistía en el conjunto de datos que se extraen (con consentimiento del usuario que se tomaba la molestia de leer los términos y condiciones de uso) de las páginas que visitaba, su IP, navegador y equipo informático, además de sus estadísticas en la página. Esta extracción era posible por la conexión de las cookies que aceptaba el usuario (un pedazo de código que se pega en el navegador personal e identifica al individuo de manera única) con AdSense, su filial publicitaria de banners que se extiende por una cantidad innumerable de páginas. Pero con el lanzamiento de estas dos aplicaciones (más el complemento de la escala real de las posiciones geográficas con Google Street View), el User ID se pudo ligar a un domicilio y persona real. Los autos de Google no sacaban solamente fotografías; eso era una fachada. El objetivo primordial residía en la captura de las señales wifi de los domicilios por los que pasaban, incluyendo nombres de redes (ESSID), las IP y las direcciones MAC de los aparatos (Peirano, 2019, pp. 94-95).

La profundidad de la penetración que ejercen las aplicaciones de Internet respecto a la actividad de los usuarios en la web es inédita. En el ciberespacio, es la vinculación directa de un individuo real a una serie de prácticas identificatorias, de gustos, intereses, tendencias, decisiones, etc, lo que permite la invasión desmedida de las grandes plataformas a las esferas más íntimas de cada persona.

La situación se torna aún más oscura cuando se reflexiona también sobre los smartphones. Cerca de un 75% de los teléfonos inteligentes vienen con el SO Android, propiedad de Google, preinstalado. Ahora los individuos llevan consigo a todas partes un teléfono inteligente que suele mantenerse encendido en todo momento, con dos cámaras, un micrófono, catorce sensores en promedio y cuatro sistemas de geolocalización. Los datos que se pueden extraer de este sistema son de un detalle alarmante. La cámara se puede encender y apagar en cualquier momento, sin permiso, hacer fotos y videos y mandarlos a un servidor sin consentimiento para hacer transmisiones en streaming (Peirano, 2019, p. 103). La naturaleza de los datos también cambia, en la medida en que a través de los sensores se obtiene información biométrica. Las condiciones de protección que tienen estos son mayores, ya que a diferencia de un ID o contraseña, no se pueden cambiar. A su vez, los sistemas de geolocalización permiten proveer la ubicación exacta de un dispositivo, y la frecuencia de su actualización permite revelar los trayectos en detalles demasiado finos. La relevancia de la localización es esencial en la medida en que son de los datos más valiosos para comercializar (marketing, empresas de seguros, bancos e incluso prisiones). Por otro lado, los sensores tienen un valor muypreciado por la precisión de los datos que extraen. Giroscopio que permite saber cuándo tenemos el teléfono, para qué lo estamos usando, en qué posición está, sensor lumínico para saber si estamos o no con la luz apagada, acelerómetro para medir velocidad y sentido de dirección, sensor de proximidad para saber si está cerca de la oreja o no, etc. Aislados pueden parecer triviales, pero es su combinación lo que permite potenciar y maximizar la cantidad y calidad de información extraída de los usuarios. A través de ellos se pueden extraer contraseñas, se puede saber la actividad física que realizan y a qué ritmo, datos médicos e incluso estados de ánimo. A pesar de que las grandes compañías tienen un código para cifrar los datos que poseen, Marta Peirano investigó en la oficina de patentes los objetivos comerciales que tienen estas empresas de acuerdo con esta información, y constató que:

“Google ha presentado patentes para determinar el estado mental y físico del usuario usando datos del micrófono, como el volumen de la voz o el ritmo de la respiración o el sonido del llanto. Amazon ha patentado un algoritmo que analiza la voz en tiempo real, buscando palabras y expresiones que indiquen preferencia, interés o rechazo por cualquier cosa que se pueda transformar en productos o servicios (Peirano, 2019, p. 103.).

Hay que insistir en dos aspectos de crucial importancia: en la situación actual, presuponemos, el acceso y frecuencia de utilización de estos dispositivos no solo aumentan en

masa la cantidad de datos, sino que también ajusta y perfeccionan los mecanismos mediante los cuales las compañías hacen sus predicciones, perfiles, ofertas, etc. Por otro lado, es muy importante destacar el nivel de precisión y agudeza con la que el poder del mercado ha penetrado en los cuerpos, en la medida en que cada vez se reduce más el espacio que se sustrae a las áreas de explotación de información y de datos, por lo que la esfera subjetiva ha sido invadida y mercantilizada de manera radical.

La dependencia funcional que tenemos con los nuevos dispositivos impide pensarlos como meras extensiones facilitadoras de tareas concretas, sino que se han incrustado en nuestro estilo de vida a tal punto que en una reflexión consciente sobre el lugar que ocupan estas herramientas en la sociedad contemporánea está cada vez más ausente. “Las tecnologías más significativas son aquellas que desaparecen. Se entretajan en la vida cotidiana de tal manera que se hacen indistinguible de ella” (Weiser, 1991, p. 1). Más aún en pandemia, las tecnologías de la información se han vuelto condición *sine qua non* para el ejercicio de las actividades más esenciales de la vida. Es en esta medida en que ya ni si quiera operan como facilitadores de tareas, sino como extensiones mecánicas sin las cuales no podemos ingresar al circuito del mercado. Lo notable, creo, es que su condición de medio de vida social está atravesada por ser también el soporte de extracción masiva de información y datalización de la vida con fines tanto políticos como comerciales.

III.

Ahora bien, ¿qué relación tiene esta ampliación de la información de los usuarios con la organización política? ¿en qué medida los Estados y las grandes empresas tecnológicas colaboran entre sí para utilizar los códigos obtenidos de las plataformas con el fin de facilitar el despliegue y perfeccionamiento de mecanismos de control y vigilancia?

La cooperación mutua entre los Estados y las compañías en el proceso de manejo de datos e información estratégica es muy estrecha. Como ya vimos en el caso de Eric Schmidt, suelen trabajar como colaboradoras en materia de inteligencia y desarrollo de tecnologías relevantes para perfeccionar áreas de vigilancia y control de la población, así como investigaciones relacionadas con el mejoramiento de infraestructura militar, además de ser relevantes vendedores de datos estratégicos por su capacidad de hacer minería social, esto es, el conjunto de operaciones de extracción de datos a través de dispositivos tecnológicos.

Por ejemplo, en el caso de los sistemas de imágenes satelitales, estas pertenecen a un reducido grupo de compañías que trabajan codo a codo con determinados gobiernos. El nivel de registro que produce sus formas de vigilancia se extiende a todo el planeta. Cualquier punto de la superficie terrestre puede ser identificado en cualquier momento gracias a estos dispositivos de geolocalización, y los dueños privados de estos se las ofrecen a los gobiernos a cambio de información útil para perfeccionar su funcionamiento. El procesamiento de los archivos que los gobiernos ofrecen permite aumentar el grado de precisión de sus algoritmos comerciales, lo que expande su capacidad de generar ganancia para así volver a invertir en la extracción y producción de datos, y repetir este ciclo expansivo indefinidamente.

Los casos concretos son bastante identificables. La filial Microsoft Azure, creada en 2008, es un servicio de nube que opera a través de centros de datos para construir y administrar aplicaciones con propósitos específicos. Su objetivo fundamental, como lo dice explícitamente en su página de Internet, es el comercio de «flexibilidad e innovación sin precedentes para las agencias gubernamentales de Estados Unidos y sus asociados». También Amazon, entre 2014 y 2016, obtuvo contratos para trabajar con la CIA y la NSA en temáticas relacionadas al manejo de Big Data y dispositivos de inteligencia y reconocimiento. Todo esto a partir de datos biométricos obtenidos por las aplicaciones a las que accedemos, junto con los aparatos que utilizamos.

La situación más polémica ocurrió en 2004, en la era pre-Snowden, cuando Peter Thiel, miembro reconocido de la generación de exalumnos de Standford y con fuerte presencia en Silicon Valley, invierte 30 millones de dólares para fundar Palantir Technologies Inc. Luego, la CIA invirtió otros 2 millones a través de un fondo de capital de riesgo para completar el partenariado estatal-privado con la finalidad de “hacer minería de datos **para el control de la población**” (Peirano, 2019, p. 121, énfasis mío). Su primera obra para la Agencia de Seguridad Nacional era XKEYSCORE, un sistema informático que consistía en un buscador especializado y secreto capaz de monitorear casi toda la actividad de los ciudadanos en Internet. No había ninguna barrera que pudiera proteger archivos, mensajes, datos personales, correos, sesiones online, además contar con el poder para activar la cámara, así como para operar con de rastreo geolocalizado. Estos privilegios permitían vigilar a cualquier individuo u organización en cualquier momento, independiente del lugar o la naturaleza de los datos y protecciones que ellos involucraban.

Los Estados y las grandes compañías se refuerzan mutuamente en el trabajo para incorporar, desarrollar, promover y expandir el alcance de las tecnologías de la información. Vigilancia, control, réditos comerciales y ganancias se unen en un crisol de datos que se extraen cada vez de lugares más finos, de zonas que anteriormente parecían inalcanzables. El poder de rastreo y observación ha penetrado en un nivel capilar, invadiendo los aspectos subjetivos más íntimos para mercantilizarlos, haciendo de cualquier detalle de la vida cotidiana una nueva área de explotación y extracción de ganancia. Además, el grado de precisión de la información y la cantidad masificada que se obtiene permite conjurar el potencial riesgo desestabilizador que porta cada individuo u organización para con la estabilidad gubernamental. La operación de las tecnologías de información como dispositivos de poder implica una dualidad político-comercial profundamente entremezclada, debido, por un lado, a la fuente y naturaleza de los datos, y por otro, a la participación mancomunada entre los Estados y las grandes empresas tecnológicas.

Incluso, hay situaciones en que esos dos objetivos simplemente se complementan hasta confundirse. Existen poco más de 300 compañías que se dedican al comercio de datos para campañas y proyectos políticos. A pesar de los casos más polémicos y emblemáticos en los que estas se han visto involucradas (Facebook y el Brexit trabajando con Cambridge Analytica), siguen operando hasta el día de hoy, interviniendo en los procesos democráticos y fomentando sesgos que permitirían a las campañas contratantes aumentar su electorado y su fuerza representacional. En la gran mayoría de los casos operan como intermediarios que proveen una amplia gama de servicios como análisis, organización, almacenamiento, para luego representar perfiles de votantes y sus opiniones que estas campañas utilizan para luego formular sus posiciones y diseñar sus estrategias de comunicación (Macintery, 2018). Usan los datos como activos, y su recolección procede de diversos lugares, como cotejo de bases de datos, encuestas, escuchas, etc. para luego ofrecerlos en el mercado.

Las reflexiones liberales modernas respecto a la idea de democracia han quedado profundamente desactivadas con la incorporación de las altas tecnologías de la información como mediadoras en los procesos políticos. La concepción de “democracia desarrollista”, fundamentada en el pensamiento clásico de Rousseau y con exponentes teóricos como Mill y Wollstonecraft, refleja la inadecuación que hay entre la operación de la operatividad efectiva de las democracias occidentales y las teorías clásicas del liberalismo sobre esta forma de gobierno. La idea fundamental de estas últimas consistía en una sinergia esencial entre las instituciones

democráticas y la formación de una ciudadanía activa y participativa. Los deberes que se desprenden de esta última noción, la idea del consentimiento civil como mecanismo legitimador de gobiernos, la posibilidad de la concurrencia de la ciudadanía para determinar lo que es mejor para la comunidad y los medios legislativos para obtenerlo, todo esto ha quedado absolutamente erosionado por los nuevos elementos que se han integrado en los procesos políticos y el grado de fuerza con la que afectan a las resoluciones que de aquí emanan. Mill pensaba (Held, 2001, p. 113) que era casi imposible descubrir las necesidades y deseos propios, llegar a juicios probados y desarrollar facultades mentales de tipo intelectual, práctico y moral sin la oportunidad de participar en la regulación de los asuntos públicos que nos involucran. Hoy parece que el escenario se ha invertido radicalmente, ya que es en la participación de estos asuntos públicos en donde los deseos, aspiraciones, juicios y valores quedan profundamente influenciados, trastornados por los agudos mecanismos de manipulación política anteriormente descritos. Parece ser, por lo pronto, que a la desintegración metafísica del sujeto moderno le acompañó la desintegración política del ciudadano liberal como su correlato necesario.

IV.

Dentro de este entramado, el algoritmo juega un rol esencial para presentar la información y su ordenamiento, replicando estructuras discriminatorias, jerarquías, etc. Pero el rol central que ocupa no se limita de ninguna manera a esta tarea. Un algoritmo es un conjunto de instrucciones o reglas definidas que permite solucionar un problema específico, realizar un cómputo o procesar datos. No obstante, bajo la premisa de la necesidad de optimizar la efectividad de la toma de decisiones, el desarrollo de su complejidad ha terminado por ocultar la naturaleza del problema al que atiende.

Al principio, las compañías acudían a este mecanismo para calcular la curva de demanda y así maximizar las ventas. Pero con la introducción del Big Data, la complejidad de su estructura y los problemas que resolvía se escaparon al manejo directo. Con el historial de compras y los datos sobre gustos, tendencias, intereses y hábitos cotidianos obtenidos de las plataformas de Internet, la capacidad de maximizar las ganancias e incentivar el consumo escaparon a cualquier cálculo humano. Aerolíneas, farmacias, supermercados, ventas online, otras empresas diversas e incluso la industria militar y el mercado financiero poseen estos mecanismos de automatización de decisiones. Trabajan a partir de datos extraídos de nuestro historial más pormenorizado,

otorgándonos y ofreciéndonos lo que se nos asigna en virtud de la posición que ocupamos en la sociedad, replicando por lo tanto las jerarquías y discriminaciones que residen en el espacio social que habitamos, pero sin tener conciencia al respecto:

empiezan a integrarse en los procesos de decisión de las cosas que nos merecemos: un trabajo, un crédito, una beca universitaria, una licencia, un trasplante. Estamos desarrollando nuestro propio sistema de crédito social, pero el nuestro es secreto. Nadie puede saber cuántos puntos tiene ni como los perdió (Peirano, 2019, p. 140).

El sistema de crédito social chino consiste básicamente en una vigilancia exhaustiva, la cual permite generar un sistema de puntuación que estructura la clasificación de los ciudadanos y ordena la manera en que se distribuyen los beneficios sociales. Una puntuación elevada te hace un buen ciudadano, por lo que accedes a servicios más fácilmente, tienes más posibilidades de obtener un crédito bancario, un empleo, una hora médica, etc. Por el contrario, con una puntuación baja pierdes estatus social, la atención que recibes es más precaria y los bienes que puedes poseer se reducen en escala de cantidad y calidad. Todo esto soportado por una organización de vigilancia y control profundamente centralizada y esparcida, lo que permite atribuir a cada ciudadano las acciones que eleven o bajen su historial de puntuación.

A diferencia del sistema social chino, donde el control y la vigilancia operan en la superficie, la reproducción de las estructuras ordenadoras del campo social por la proliferación de algoritmos como mecanismo automatizador de decisiones distribuye bienes, servicios y personas de manera descentralizada y oculta, lo que le permite sustraerse a la crítica política. El dispositivo de poder que aquí aparece no opera de manera vertical y directa, sino de manera centrífuga y dispersa. El caso chino representa el último resabio de una organización del poder estructurada en torno a un centro totalizante, desde el cual se busca penetrar y controlar la multiplicidad de aspectos de la vida social. Los nuevos elementos tecnológicos que han incorporado los dispositivos de poder occidentales permiten operar de una manera descentralizada y eficaz, ya que no tiene ningún punto de referencia al cual dirigir las cautelas y advertencias. En el origen de Internet, la arquitectura de su diseño fue pensada como una red descentralizada para evitar que ataques eventuales destruyan la totalidad del sistema de comunicaciones al tener un objetivo directo específico (Clark, 2018). Es esta columna vertebral la que hoy se ha reconvertido en una estructura eficaz para las operaciones de vigilancia y control, de asignación y distribución de elementos a través de todo el campo social. En este panorama, el lugar que ocupa el algoritmo es esencial.

V.

Pero la minería de datos también está principalmente impulsada con fines comerciales. Como mencionábamos, la dirección que puede tomar la información extraída puede bifurcarse en dos propósitos, a pesar de la naturaleza de esta y su fuente de extracción es la misma.

Ya dijimos que los aparatos electrónicos como smartphones y computadores generan una gran cantidad de datos debido al tiempo que los usuarios le dedican a estas aplicaciones (en Chile, las personas pasan en promedio cuatro horas diarias en promedio atendiendo sus celulares⁶, cifra que seguramente aumentó considerablemente en estas circunstancias). El negocio de las aplicaciones no se genera principalmente debido a las descargas que esta tiene, sino en la escala en que produce datos y los comercializa; las aplicaciones exitosas, en este sentido, no son necesariamente las que aparecen en más aparatos (esta correlación es incidental), sino las que consiguen de mejor manera que los usuarios pasen más tiempo pegados a su pantalla.

En esta nueva economía de la atención y la información, el peso que tiene este mercado en la economía global es gravitante (solo en Estados Unidos, las firmas que recolectaron esos datos junto con las empresas publicitarias generaron ganancias cercanas a los 60 mil millones de dólares). Es un mercado fresco, rentable, que extrae de las subjetividades la materia prima a través de la cual producen una dilatada extensión de la tasa de ganancia. Una nueva área de explotación ya no relegada al trabajo, sino que atraviesa todas las esferas de la vida, incluyendo entretenimiento, ocio, compras, atención médica, enseñanza, etc.; ya casi no queda reducto de un espacio privado que se sustraiga a la mercantilización de los aspectos más íntimos de nuestra existencia.

Dentro de este esquema, el rastreo con fines comerciales opera produciendo datos para perfilar tu comportamiento y vender estas figuras a las empresas publicitarias, el retail o incluso fondos de cobertura (Valentino, Singer, Keller, Krolik, 2018). El circuito funciona principalmente por rastreadores que siguen a los usuarios a través de las aplicaciones en las cuales incrustan su tecnología en el código fuente. Con esta, pueden vincular distintas actividades a un mismo usuario, e incluso en distintos dispositivos, unificando la diversidad de información a un

⁶ Pizarro, V. (2016). Chilenos pasan más de cuatro horas diarias en su smartphone. *Capital*. <https://www.capital.cl/chilenos-pasan-mas-de-cuatro-horas-diarias-en-su-smartphone>.

mismo perfil y permitiendo afinar y completar el grado de detalle de los datos contenidos en este, lo que en cierta medida acrecienta su valor. Sobre un 90% de todas las aplicaciones analizadas (más de un millón) por un estudio de la Universidad de Oxford contienen un rastreador con propiedad de base en Estados Unidos (Binns, et al. 2018).

Como vimos anteriormente, la precisión de la información que este mecanismo ofrece posibilita desarrollar nuevas maneras de ajustar y maximizar las ventas y ganancias. Las técnicas de segmentación de precios y otras estrategias comerciales de dirección de ofertas y productos a grupos específicos han nacido en virtud de la nueva información proporcionada por la cooperación sinérgica entre los científicos especializados en estas áreas y el Big Data (Useem, 2017). Hoy, en un momento en que el comercio online se ha intensificado en niveles sin precedentes, esta modalidad de compras y ventas han permitido no solo generar una cantidad gigantesca de datos sobre consumo, preferencias, gustos e intereses, sino que también le ha dado la posibilidad a los algoritmos comerciales de perfeccionar su funcionamiento, en la medida en que el tipo de aprendizaje de estos mecanismos consiste en un progresivo mejoramiento a través de la rectificación de errores y fortalecimiento a través de los aciertos: el procesamiento de datos es el mecanismo, los contenidos son solo un engranaje.

La naturaleza del dato ha operado como el territorio sobre el cual estructuran decisiones de la más diversa índole; es el campo operacional de la economía política contemporánea. La extensión de las tecnologías de la información a todos los aspectos de la vida opera como condición de posibilidad para esta configuración de la realidad actual. Los datos que ellas proveen permiten ordenar novedosamente la economía de mercado y la política global en un mismo horizonte de manera radical. La información que los gobiernos utilizan para suprimir terroristas y perseguir amenazas disidentes es la misma que los bancos, cadenas comerciales e industrias diversas utilizan para ofrecer el producto deseado en el mejor momento y al mejor precio.

Conclusión

Urge en estos momentos elaborar una crítica integral del rol que cumple Internet en la sociedad contemporánea, las consecuencias que tienen sobre el ejercicio de la libertad y la privacidad, y la manera en que este espacio estructura y ordena las áreas más fundamentales de la vida humana.

En pandemia, debido a la naturaleza de la situación en la que nos hemos visto repentinamente envueltos, Internet se ha convertido en el denominador común de la operatividad social. La explosión en su acceso y consecuente producción de información que ha involucrado exigen la reflexión sobre la naturaleza de sus usos, el lugar del dato en nuestra vida cotidiana y en nuestra sociedad, como nos afecta y nos interpela. Hay que pensar en restricciones para sus aspectos opresivos e imaginar puntos de fuga que permitan aprovecharlos para la puesta en común de bienes para todos (como el conocimiento, el acceso a la información y la comunicación, etc.).

Luego de haber tratado de exponer el “lado oscuro” del ciberespacio, creemos que ha quedado claro que Internet no es el espacio de emancipación universal que soñaron los ciberlibertarios décadas atrás (Winner, 1997). Pero de esto no se desprende que esté necesariamente condenado a la acentuación de opresiones y jerarquías, sino que existe la tarea urgente de pensar el lugar que queremos que ocupe este espacio virtual en nuestras vidas y en manos de quién queremos que esté: si de los Estados y las grandes compañías que dominan la industria de la atención, o de los ciudadanos y la gente como bien público y común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bekinschtein, P. (16 de mayo de 2017). El difícil arte de cambiar de opinión. *Clarín*.
https://www.clarin.com/opinion/dificil-arte-cambiar-opinion_0_BJQitWBgZ.html
- Berardi, F. (18 de marzo de 2020). Crónica de la psicodéflicación. *Lobo Suelto*
http://lobosuelto.com/cronica-de-la-psicodéflicacion-franco-bifo-berardi/?fbclid=IwAR1TrvDu4uhzAQ1dYbDdJ65Bbradqcgzs0iR0OL3TCklnD8gyp8XRTie_bg
- Binns, R. Lyngs, U. Van Kleek, M. Zhao, J. Libert, T. Shadbolt, N. (2018). Third Party Tracking in the Mobile Ecosystem. *Proceedings of the 10th ACM Conference on Web Science*.
<https://doi.org/10.1145/3201064.3201089>.
- Bridle, J. (2017). Somethings wrong with the Internet. *Medium*.
<https://medium.com/@jamesbridle/something-is-wrong-on-the-internet-c39c471271d2>.
- Clark, David D. (2016). The Contingent Internet. *Daedalus* 145(1), 9-17.
- Dardot, P. y Laval, C. (2017). *La pesadilla que no se acaba nunca: El neoliberalismo contra la democracia*. Gedisa.
- El Mostrador (2020). El estudio que denuncia obstrucción a la prensa y censura en redes sociales durante el estallido social. *El Mostrador*.
https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2020/01/22/el-estudio-que-denuncia-obstruccion-a-la-prensa-y-censura-en-redes-sociales-durante-el-estallido-social/?fbclid=IwAR1hyco7r70I9DKemHfZxyMbpFDV5pWB0lcOtv7e8Vl8jXlbEnT_p9jJGBqc.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población: Curso en el Collège de France (1977-1978)*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Fondo de Cultura Económica.
- Harvey, D. y Varela, M. A. (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Ediciones Akal.
- Held, D., Albero, T. y In Gómez, C. A. (2001). *Modelos de democracia*. Alianza Editorial.
- Karmy, R. (2020). Quédate en casa. *Ficción de la razón*.
<https://ficcionalarazon.org/2020/04/15/rodrigo-karmy-bolton-queda-te-en-casa/>.

- Klein, N. (2020). Distopía de alta tecnología: la receta que se gesta en Nueva York para el post-coronavirus. *Lavaca*. <https://www.lavaca.org/notas/la-distopia-de-alta-tecnologia-post-coronavirus/>.
- La Mura, F. (2019). Quién vigila a quién: las redes sociales en tiempos de crisis. *Palabra Pública*. <https://palabrapublica.uchile.cl/2019/11/13/quien-vigila-a-quien-las-redes-sociales-en-tiempos-de-crisis/>.
- Macintery, A. (2018). Who's Working for Your Vote?. *OurDataOurselves*. https://ourdataourselves.tacticaltech.org/posts/whos-working-for-vote/?fbclid=IwAR2JwYYw4u2UkS0iqDFftp8a_Sjh4gIty3tcf5q1cuftFKP0lyRV7r9thAc.
- Nichols, S. (2018). Your phone is listening and it's not paranoia. *Vice*. <https://www.vice.com/en/article/wjbzzy/your-phone-is-listening-and-its-not-paranoia>.
- Peirano, M. (2019). *El enemigo conoce el sistema: Manipulación de ideas, personas e influencias después de la economía de la atención*. Debate.
- Useem, J. (2017). How online shopping makes suckers of us all. *Atlantic*. <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2017/05/how-online-shopping-makes-suckers-of-us-all/521448/>.
- Valentino, J., Singer, N., Keller, M., Krolik, A. (2018). Your apps know where you were last night. *NYTimes*. <https://www.nytimes.com/interactive/2018/12/10/business/location-data-privacy-apps.html>.
- Virno, Paolo. (2003). *Gramática de la multitud: Para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Traficantes de Sueños.
- Winner, L. (1997). Technology today: utopia or dystopia? *Social Research*, 64(3), 989-1017.